

PERSPECTIVAS DE LA MODERNIZACION DEL CAMPO EN JALISCO

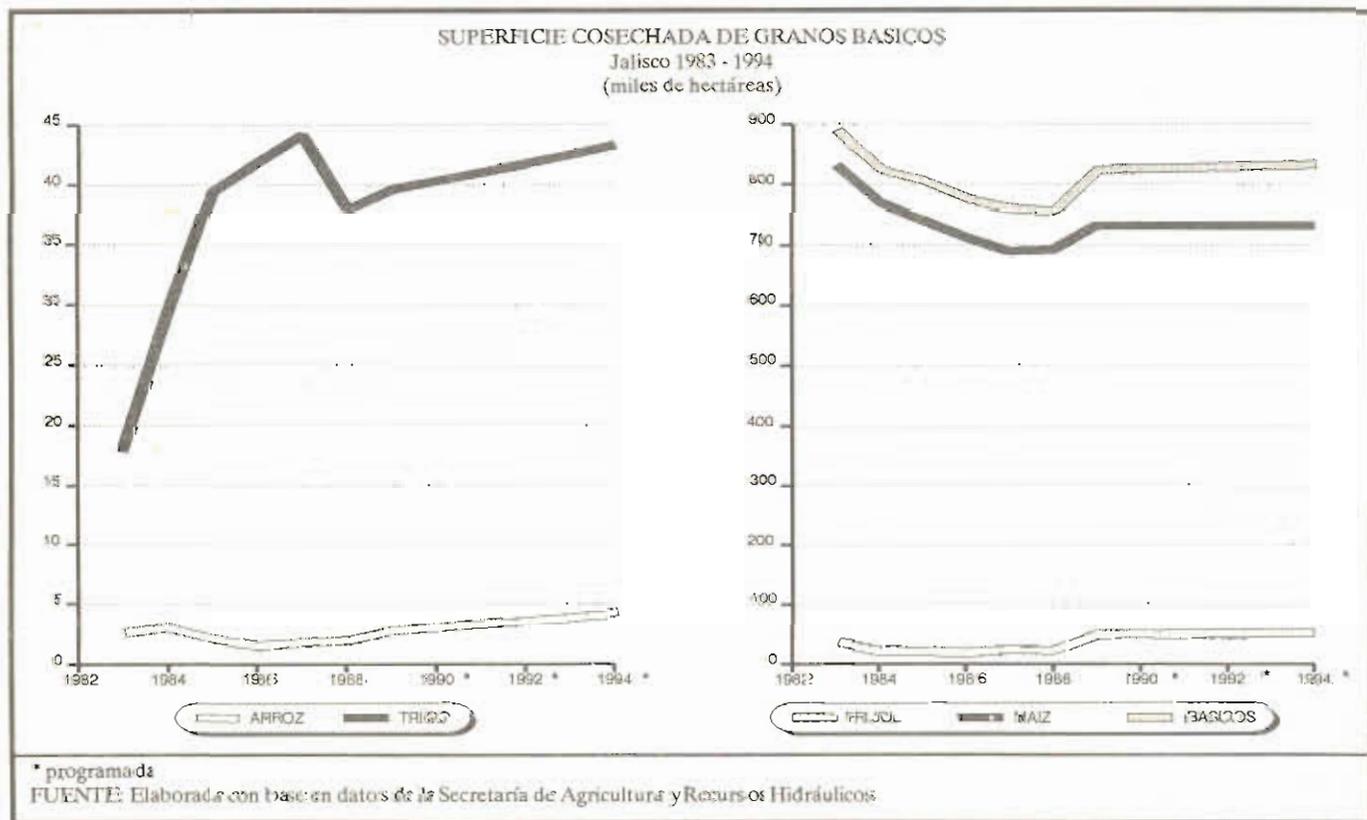
Alma Alicia Aguirre Jiménez

México ha sido uno de los países que en materia de producción agrícola no ha logrado tener un desarrollo sostenido, a pesar de los constantes cambios e implementación de nuevos programas por las distintas administraciones públicas.

La inadecuación de estas políticas se debe a la escasa inversión pública, alto costo de los créditos, desfase entre costos de producción y precios de garantía y a otros factores que en conjunto lograron que en la pasada década de los ochenta la crisis agrícola presentara su fase más aguda, ya que el país se ha visto obligado a importar granos para cubrir el déficit y satisfacer la demanda interna. Para 1989 el volumen de importaciones alcanzó 9.5 millones de toneladas de productos básicos, cifra que refleja la seria dependencia externa en materia de alimentos.

Jalisco se encuentra inmerso en este panorama desolador, a pesar de ser una de las entidades que más contribuyen al abasto de granos básicos a nivel nacional. Durante la pasada década no sólo no creció la superficie total cosechada con estos cultivos, la cual en 1983 fue de 929 217 hectáreas, sino que para 1988 descendió a 890 462 hectáreas, que en términos relativos significó una baja de 17 por ciento.

La productividad tampoco mostró signos halagüeños, maíz y arroz se mantuvieron relativamente estables con rendimientos promedios de 2.6 toneladas para el primero y 4.2 toneladas por hectárea para el segundo. En cuanto al frijol, su productividad descendió, arrojando un promedio en el periodo de referencia de 0.96 toneladas por hectárea. El trigo mostró un leve dinamismo en este índice y su promedio fue



de 3.6 toneladas por hectárea cosechada. Como consecuencia del comportamiento de estas variables se desprende que el volumen globalizado de la producción de granos básicos tendió a la baja, pasando de 2 millones 214 mil toneladas en 1983 a 1 millón 979 mil 600 toneladas en 1988.

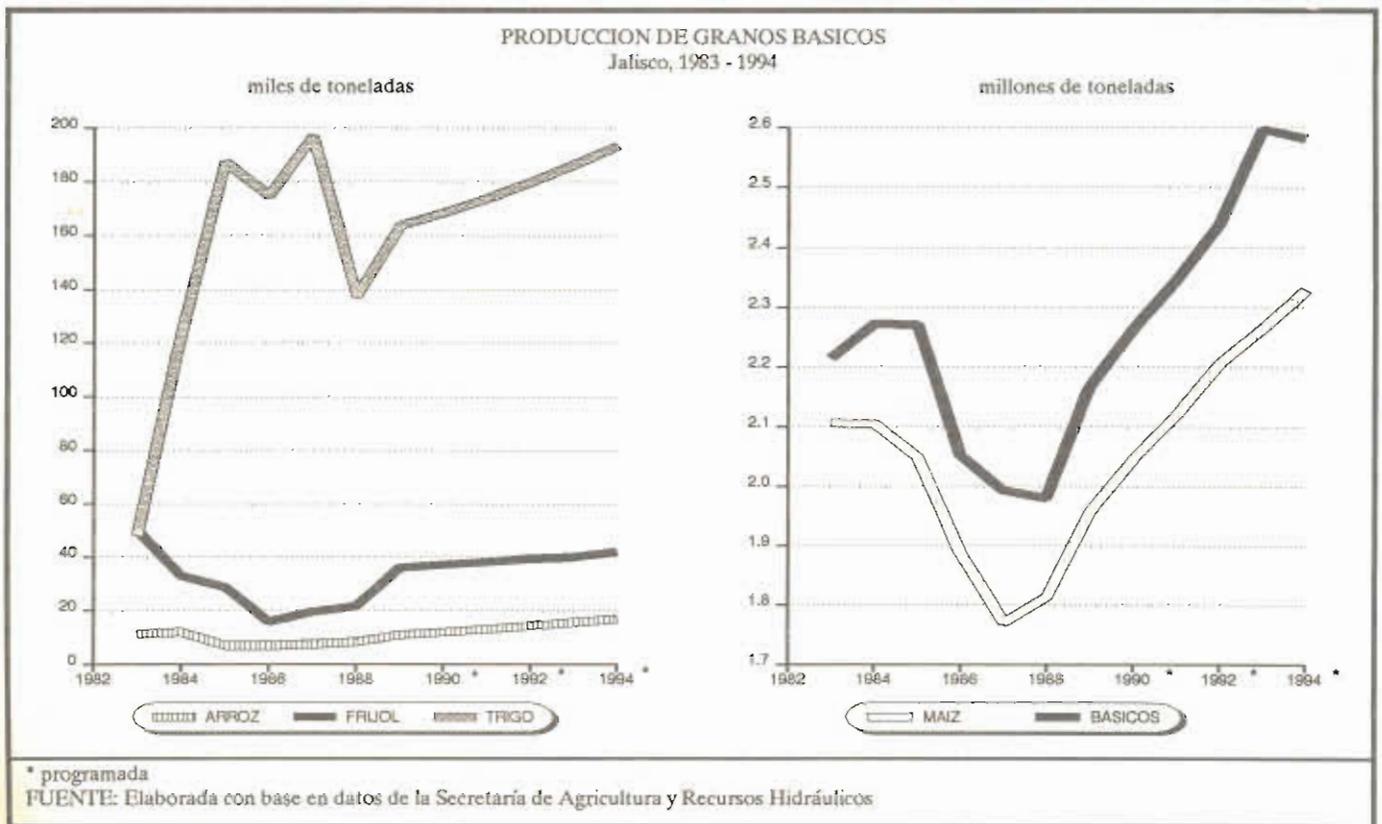
Las nuevas políticas en materia agropecuaria pretenden fortalecer la capacidad de producción y aumentar la productividad como objetivos centrales de la modernización.

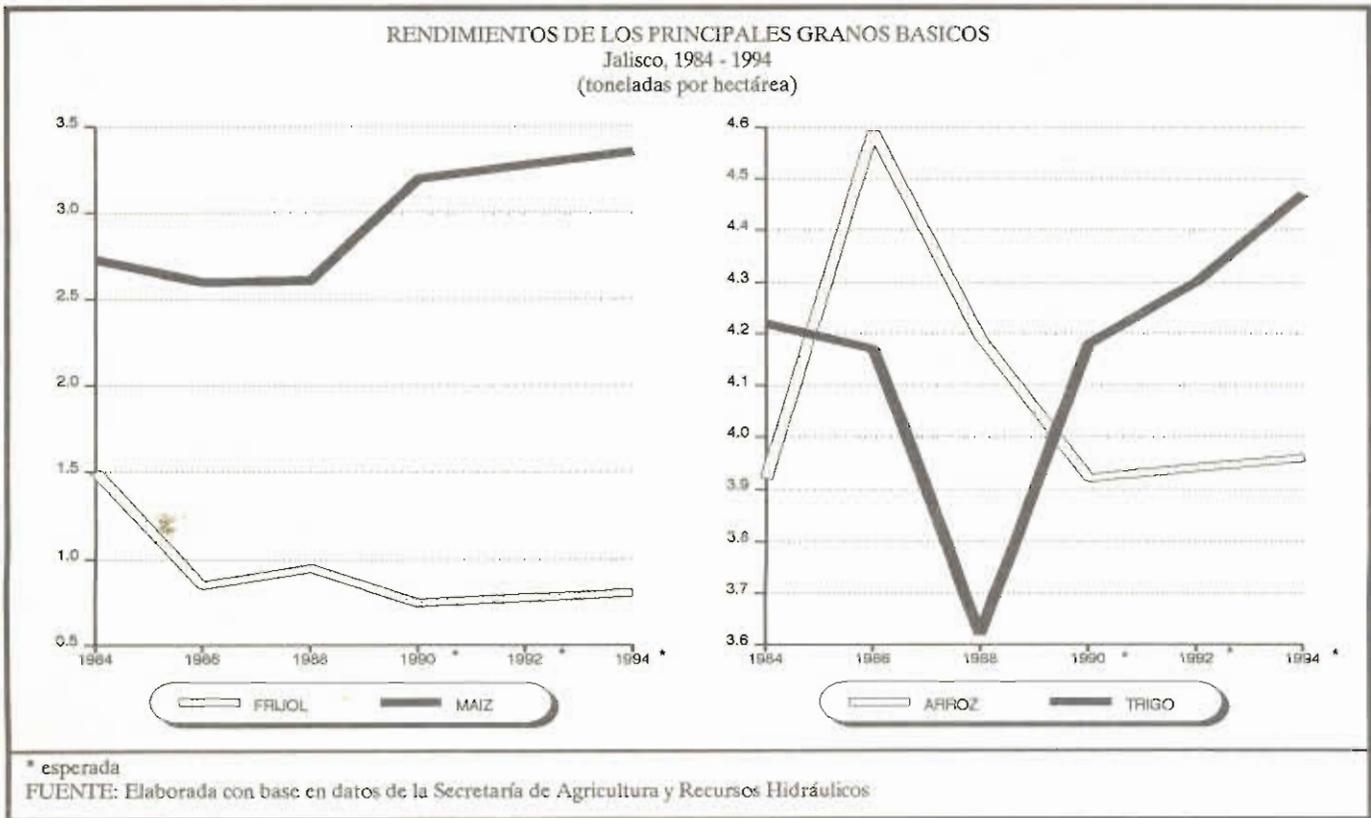
Recientemente, se dieron a conocer los diez puntos fundamentales del Programa Integral de Apoyo al Campo, entre ellos destaca el programa de estímulos para la producción de básicos. Este último pretende ser el motor que renueve el interés de los campesinos por producir granos básicos, ya que contempla cambiar la relación negativa beneficio-costos que actualmente existe mediante incrementos en los precios de garantía, y un control gradual de los costos de producción para no caer en baches inflacionarios que obstaculicen alcanzar los objetivos. El programa comprende además estímulos por eficiencia productiva y por

calidad de productos, créditos a productores de bajos ingresos en áreas con potencial productivo, así como eliminación de subsidios generalizados. Se estipula que los estímulos serán temporales, con objeto de evitar nuevas situaciones paternalistas; sin embargo, de no ser utilizados o canalizados debidamente pueden traer soluciones parciales o efímeras.

Las metas de crecimiento de la producción de granos básicos propuestas para el sexenio 1989-1994 por la SARH en Jalisco, es crecer en 4.52 por ciento promedio anual; de esta forma al final del periodo, Jalisco deberá contar con un volumen total cosechado de 2 millones 582 mil toneladas de estos productos. Comparado el índice de crecimiento de la producción con la tasa de crecimiento de la población dará como resultado contar con autosuficiencia en maíz, suficiencia en frijol y participar en forma significativa en el abasto de la demanda de trigo y arroz, en los cuales se es insuficiente.

Cabe señalar que para cumplir estas líneas de trabajo se enfrentarán los problemas esenciales que conlleva la reactivación y modernización del campo.





En una visión de largo plazo existen dos puntos estratégicos que de no brindarles un efectivo impulso de nada servirán los nuevos programas y las inversiones en tecnología. Se trata por un lado de una efectiva asistencia técnica al campesino, con objeto de precisar técnicas de producción realmente aprovechables para cada una de las diferentes regiones del estado. Será necesario contar con expertos que estén dispuestos a trabajar en estrecha colaboración con los campesinos para enseñarles y animarlos a que alcancen nuevos niveles de productividad. El problema que se presenta para la instituciones oficiales del sector, es la motivación técnica y económica de sus profesionistas para cumplir con su cometido.

Por otro lado, actualmente el campo nacional, y el campo jalisciense en particular, tienen algunas regiones con un alto nivel de degradación de la tierra debido al uso indiscriminado e inadecuado de fertilizantes,

plaguicidas e insecticidas; por ello, se hace indispensable una investigación más profunda y permanente para detener el proceso de deterioro y encontrar agroquímicos e insumos adecuados, ya que de lo contrario, aun cuando se logren las metas propuestas a corto plazo, las consecuencias negativas del daño ecológico en el mediano y largo plazo serán irreversibles.

Dados los antecedentes de programas anteriores, del deterioro ya tradicional del campo y la magnitud de las metas ahora propuestas, la recuperación y modernización del campo requerirán un esfuerzo decidido a fin de lograrlo aunque sea de manera gradual; pero debe asegurarse que también el esfuerzo sea sostenido y que las estrategias actuales no sólo constituyan programas y metas sexenales que quedan inconclusas como ha venido pasando desde hace más de dos décadas. α